

# A Solas con Dios

***‘Serás como manantial cuyas aguas no se agotan’.***

(Isaías 58:11 NVI)

Peter Walker

[www.paraservirle.weebly.com](http://www.paraservirle.weebly.com)

Para Ti

***Jesús dijo, 'Les aseguro que estaré con  
ustedes siempre'***  
(Mateo 28:20 NVI)

1.

Jesucristo viene a ti por medio de Su Espíritu, y nunca más estarás solo. Cuanto más, estarás *'a solas con Dios'*. Nunca más solo.

Permíteme empezar compartiendo mi historia de encontrar a Dios, de ser encontrado por Dios.

Me crié en un hogar cristiano. Mis padres me enseñaron sobre Jesús – *'Dios con nosotros'*<sup>1</sup> – y yo creí, recibí. Era muy joven, tal vez tenía 4 años. Crecí en escuelas públicas, principalmente en Irlanda. Pronto me di cuenta de que creer en Jesús, seguirle, no era un camino fácil. Cuando llegué a la adolescencia había cosas que quería hacer, pensar, decir, que entraban en conflicto con mi fe en Jesús. Elegí el camino del mundo. Elegí encajar, seguir la corriente, ser uno más de la multitud: jurar, fumar, salir de fiesta. A los dieciséis años, ya estaba metido de lleno. No se tarda mucho en tocar fondo. Todos los lazos con mis 'amigos' eran cuerdas de locura e inmoralidad. Esto no era culpa de ellos, en realidad, sino mía. La gente es más profunda que eso, pero yo elegí conectar con ellos en

---

<sup>1</sup> Mateo 1:23

los términos más bajos. Si no establecía las condiciones, las aceptaba. Sinceramente, suelo ser yo quien las establece.

Fue aquí donde Dios se encontró conmigo. Déjame explicarte. Estuve fuera de casa durante un verano. Mi padre me había llevado con él a un viaje misionero. Él estaba de misión; yo estaba de viaje. Estábamos en Finlandia en ese momento, en un campamento de jóvenes. Una noche, sentado solo en la sala de reuniones, sentí estas palabras. ‘Sentí’ que provenían del Espíritu Santo. Él habló a mi corazón, a mi mente, y dijo:

***‘Sabes que soy verdadero, pero vives como si no lo fuera’.***

Inmediatamente me llegó al corazón. Esta frase me expuso a mí mismo. Yo era falso. Tenía un profundo conocimiento de que Jesús era verdadero, y que Sus palabras son verdaderas. Pero vivía de espaldas a Él. Vivía como si no supiera que Él es el Dios vivo, verdadero, presente. Me quedé al desnudo ante mí mismo. Me senté a solas y lloré. No eran lágrimas de alegría, ni siquiera, realmente, de arrepentimiento. Eran lágrimas de conciencia: sabía dónde estaba y dónde se

suponía que debía estar, y podía ver el duro camino que tenía por delante.

Ahora bien, este duro camino no consistía en intentar agradar a Dios o hacer cosas buenas. Era simplemente el verdadero camino del arrepentimiento que me sacaría de ese valle de pecado. Dios mantiene las cosas reales. Él es misericordioso, pero valora el arrepentimiento – un verdadero alejamiento del pecado en lo más profundo de nuestro corazón y en nuestras relaciones con la gente. Un verdadero cambio de dirección. Esto me iba a costar, me iba a cortar de lo que conocía y me iba a dejar solo por un tiempo.

Y fue en esa temporada – de romper con mi novia y todos mis amigos, de disculparme con la gente, de quedarme en casa, de sentarme solo en la escuela, de ser honesto, de guardar silencio – fue en esa temporada de profunda soledad que experimenté la verdad, el poder, de estar *‘a solas con Dios’*.

Me levantaba temprano para leer la Biblia y orar antes de ir a la escuela. De regreso, llegaba a casa, me preparaba una taza de té, iba a mi habitación, encendía la lámpara, leía mi Biblia y susurraba a Jesús. Jesús era la única persona en mi vida en ese momento.

Tenía familia, pero en realidad nadie sabía por lo que estaba pasando, lo que había abandonado, perdido, en mi vida fuera de casa. Me sentía tan solo, incluso alejado de mí mismo. Sentía que había perdido mi propia personalidad. Ya no sabía quién era. Estaba solo. Me sentía solitario. Pero entonces, allí, me di cuenta de que no estaba solo. Estaba a solas con Dios. Jesús, a través de Su Espíritu Santo, estaba conmigo. Él era la dulzura en esta amargura. Él era la paz en este lugar. Él era un verdadero amigo en mi corazón, en mi habitación, en mi mente<sup>2</sup>.

***Jesús dijo: 'Ya no los llamo siervos... los he llamado amigos'.*** (Juan 15:15 NVI)

---

<sup>2</sup> Si aún no has dado este paso por la 'puerta' de Jesucristo, y quieres saber más, visita la pestaña 'PRIMEROS PASOS' en:  
[www.paraservirle.weebly.com](http://www.paraservirle.weebly.com)

2.

Estar a solas no es lo mismo que estar solitario. He estado en multitudes donde había peligro en el aire, y mi mayor deseo era estar solo. Quería alejarme de la gente a algún lugar seguro y escondido, y estar a solas. Estar a solas, en ese caso, es lo contrario de estar solo. Es estar a salvo y sentirse reconfortado.

Jesús se refirió a Sí mismo como una 'puerta', una puerta de escape. Nos dice que cuando pasamos por esa puerta, que es Él mismo, entramos en un nuevo espacio, un nuevo mundo, una nueva realidad.

***Jesús dijo: 'Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. Se moverá con entera libertad, y hallará pastos'.*** (Juan 10:9 NVI)

El escondite que nos da Jesús es diferente a los que encontramos, o hacemos, en la vida. Tendemos a escondernos lejos de la gente, en lugares que nadie conoce... Pero Jesús mismo nos 'esconde' y se esconde con nosotros.

***'Torre inexpugnable es el nombre del***

**Señor; a ella corren los justos y se ponen a salvo'. (Proverbios 18:10 NVI)**

Los 'justos', por cierto, son los que corren hacia el Señor. No son personas 'buenas', sino personas que corren hacia el Señor porque es bueno.

He aquí otra bella imagen del escondite *en* Cristo, que es el tuyo:

**'Él te cubrirá con sus plumas y bajo sus alas hallarás refugio'. (Salmos 91:4 NVI)**

A veces cierro los ojos y dejo que los sonidos cotidianos a mi alrededor me lleven a la presencia de Dios. Jesús dijo que Sus palabras eran '**espíritu y vida**'<sup>3</sup>. Por la fe, por la quietud, podemos descansar en Su Espíritu, y conocer Su presencia con nosotros. Nunca solos. Cristo siempre contigo, y en ti.

**'Un abismo llama a otro abismo en el rugir de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas se han precipitado sobre mí'.  
(Salmos 42:7 NVI)**

---

<sup>3</sup> Juan 6:63



3.

Puede ser difícil sentirse ‘especial’. Creo que una de las frases más vacías es cuando alguien dice a un grupo, o a una multitud: *‘¡Los amo a todos!’* Desde los conciertos de rock hasta los servicios religiosos, esta declaración de un mortal a un grupo de otros mortales, ¡me suena tan vacía! Es decir, ni siquiera conocen mi nombre, ni mi vida, y sin embargo me ‘aman’... *(¡Perdóname si me estoy poniendo cínico o si juzgo!)*

Ahora, mi amigo, es diferente cuando se trata de la Palabra de Dios y de ti. En las Escrituras, Dios habla a veces a *todas* las personas, pero se dirige a cada individuo, no a una multitud. Él *sí* conoce tu nombre, y conoce tu corazón y la historia de tu vida. Conoce lo peor de ti y lo mejor de ti.

Por eso, cuando Dios dice que ama a todas las personas por igual –sin favoritismos<sup>4</sup> – esto te incluye realmente. Tú eres amado por Dios de una manera especial. Esta Escritura, por ejemplo, se refiere realmente a ti:

***‘Tú creaste mis entrañas; me formaste en***

---

<sup>4</sup> Romanos 2:11; 2 Pedro 3:9; 1 Timoteo 2:4; Mateo 18:14

***el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable!***

(Salmos 139:13-14a)

Y esta es la palabra de Dios para ti:

***‘Voy a seducirte; te guiaré... y te hablaré con ternura’.*** (Oseas 2:14)

Y esto:

***‘Te he llamado por tu nombre’.*** (Isaías 43:1)

Y esto:

***‘Con amor eterno te he amado’.***

(Jeremías 31:3)

Estas verdades de Dios no las dice una estrella de rock o un pastor de iglesia.

Estas palabras provienen de un Dios santo y verdadero, dichas a todas las personas que las reciben y las creen. Por la fe en Jesús, recibes de forma personal Sus palabras sobre ti:

***‘Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios’.*** (Juan 1:12 NVI).

Así que, amigo mío, la fe es la forma en que acepto las palabras que Dios dice en las Escrituras sobre mí, personalmente. Sin fe no puedo hacerlo. Con fe, con creencia sincera y humilde, puedo permitir que la palabra de Dios para todas las personas, caiga sobre mi alma de forma personal.

***‘Sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan’.*** (Hebreos 11:6 NVI)

4.

Tengo remordimientos.

Una de las cosas que siento profundamente es cuando no he podido *'estar con'* alguien, o estar ahí para ellos.

Recuerdo una vez, cuando era adolescente y volvía a casa en bicicleta con un amigo, y de repente notamos que nos seguían dos hombres mayores en bicicleta. Y, efectivamente, cuando giramos para atravesar un parque, aumentaron la velocidad y vinieron tras nosotros. Salimos rápido y yo me adelanté, pero me giré y vi que habían atrapado a mi amigo. Estaban parados en el camino, un poco más atrás. No me detuve. Seguí adelante aún más rápido hasta llegar a casa. El miedo había anulado mi valor, mi lealtad, mi carácter, en un instante. Cuando llegué a casa me sentí muy mal. Llamé a mi amigo y se mostró amable, muy tranquilo al respecto. Me dijo que le pidieron dinero y que lo amenazaron un poco, pero que no pasó nada. Me sentí muy aliviado. Pero la cicatriz de mi propia cobardía me marcó.

Ha habido otras veces en las que he *'negado'* la amistad con las personas, cuando me han

interpelado al respecto y la opinión popular era que esa persona 'no gustara'. He dicho, literalmente: '*A mí tampoco me gusta ese tipo*'.

Tengo muchos ejemplos así en mi vida. Muchos. Y tengo todo el conjunto de 'arrepentimientos' que implican otros pecados: cosas que he hecho a otros, cosas que he dicho a otros y sobre otros, engaños, mentiras, lujuria, robos, odio, chismes, hipocresía, avaricia, ego, orgullo, engaño...

Digo estas cosas no para condenarme, sino para ser realista. Dios no nos llama a regodearnos en nuestros remordimientos, pero sí nos llama a reconocer nuestro pecado y luego apartarnos de él. Nos llama a hacer lo que podamos para tomar Su camino en la vida, en Cristo, para alejarnos de la vida pecaminosa.

Permíteme compartir uno de mis objetivos más profundos en esta vida, y en la siguiente. Es esta:

Ver a las personas a las que he hecho daño, a las que he defraudado, a las que he 'negado', atravesar las puertas del cielo hacia una completa sanidad.

Tengo una meta personal en la salvación de otras personas: que olviden el dolor que les he causado; que se liberen de mí.

Se nos dice que en el cielo hay un río cristalino que fluye a través de la ciudad, y a lo largo de las orillas de ese río hay árboles con hojas *'para la sanidad de las naciones.'*

Anhelo el día en que vea a aquellos a los que he herido, a los que he dejado con cicatrices, atravesando las puertas del cielo y viendo el rocío de estas aguas, la niebla del Espíritu Santo, la luz del rostro de Dios, cubriéndolos con una sanidad completa y eterna. Anhelo conectar finalmente con estas personas en una completa sanidad, donde mis propios pecados no dejen ninguna marca en sus mentes, en sus ojos, en sus almas.

Restauración completa. Alegría completa. Una unión verdadera y santa. Allí reiremos y caminaremos juntos por las calles de la ciudad.

5.

Ya sabes lo suficiente. Suficiente para estar cerca de Dios y hacer la voluntad de Dios.

La mayoría de las personas en la Biblia no sabían mucho de Biblia, si entiendes lo que quiero decir. Varios de los grandes profetas y discípulos de Jesús no conocían muchos versículos de la Biblia. Y algunos de los ‘héroes de la fe’ a los que Jesús señaló y de los que habló, no sabían ni siquiera un versículo – como Rahab<sup>5</sup>.

Hace poco leí la historia real de ‘Mimosa’, por Amy Carmichael. Cuenta la historia de una niña que sólo escuchó una frase verdadera sobre Dios – *‘Dios es tu Padre’*– y sobre ella construyó una vida de fe y testimonio. Hasta después de 30 años, Mimosa no tuvo la oportunidad de escuchar más Escrituras, ni de leerlas por sí misma<sup>6</sup>.

Lo que Dios valora no es lo que sabemos de Él, sino lo que creemos de Él. Podemos conocer los capítulos de memoria, pero no tener un corazón de fe. En una ocasión, Jesús desafió a los líderes religiosos

---

<sup>5</sup> Josué 2; Hebreos 11:31

<sup>6</sup> ‘Mimosa’, Amy Carmichael, 1958

directamente sobre esto. Dijo:

***‘Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna... Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida’.*** (Juan 5:39–40 NVI)

Jesús también nos recordó que debíamos *‘volvernos como niños’* o *‘no podríamos heredar el Reino de Dios’*. (Mateo 18:3)

Los niños no saben mucho, pero creen, aman y confían. Esto es lo que Dios utiliza.

Sé mucho más de lo que necesito saber sobre Dios, sobre Sus enseñanzas, sobre... Pero, ¿cuáles de estas verdades de Dios empapan realmente mi espíritu y fluyen por mi vida? ¿Qué verdades conozco, pero no vivo?

Necesito más fe, no más conocimiento.

Aquí hay otro punto de vista al respecto. Puedes llegar a saber *demasiado*. Toda esa ‘sabiduría’ comienza a acumularse y a obstruir las arterias, a bloquear el flujo del Espíritu, la salida del amor.



***‘Todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, mientras que el amor edifica’.*** (1 Corintios 8:1 NVI)

El rey Salomón escribió:

***‘Mientras más se sabe, más se sufre’.***  
(Eclesiastés 1:18 NVI)

Hace unos años, quería ir al seminario para estudiar la Biblia, para obtener un título. ¿Por qué? Bueno, honestamente, no porque pensara que necesitaba más ‘conocimiento’ para hacer la voluntad de Dios en mi vida, sino porque pensaba que me ganaría más respeto personal. El Señor me convenció de mi orgullo, y no fui.

Verás, el verdadero desafío en mi vida no es cuánto sé sobre Dios o la Biblia; es cuánto amo a Dios y amo a mi prójimo. El desafío como creyente en Jesús no es conocer detalles sobre Él, sino seguirle *‘en lo secreto’*, en integridad, en tranquila audacia<sup>7</sup>. Estar *con* Cristo y con los humildes, no publicar *sobre* Él, suele ser el llamado y el reto de Dios.

---

<sup>7</sup> Mateo 6:4,6; Lucas 12:4–5,8–9

Escribir un libro no es un reto espiritual para mí. Hablar de lo que es correcto cuando mis colegas están hablando – o mirando – lo que está mal, es un desafío para mí. Y en esos momentos no necesito recordar ningún versículo, o libro, o estudio bíblico; sino conocer la verdad, y estar con Cristo. Esto, amigo mío, es lo profundo, y necesitamos muy poco conocimiento para caminar en esto.

Demasiado conocimiento. Jesús desafió a los líderes de ese tiempo, diciendo que el conocimiento que tenían no estaba *emparejado* con el poder de Dios.

***‘Jesús dijo: ‘Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios’.***

(Mateo 22:29 NVI)

Como ves, las palabras de Cristo sólo tienen poder si se combinan, en ti y en mí, con la fe en Cristo. Si no son ‘creídas’ y recibidas con el espíritu correcto, no están vivas en nosotros. Por esta razón, incluso el diablo podía citar las Escrituras a Jesús. ¿Por qué? Porque las Escrituras no son mágicas. Las palabras pueden ser torcidas. Puede que alguien te haya

citado, pero en realidad te haya citado mal. Han dicho las palabras correctas, pero han tergiversado tu espíritu, tu intención, el momento adecuado para decirlas. Una palabra llena del Espíritu, emparejada con la fe de un niño, puede cambiar la nación.

El apóstol Pablo habló de su conocimiento de las Escrituras frente a su conocimiento personal de Cristo, y esto es lo que dijo:

***‘Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más: circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable. Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No***

***quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo’.***

(Filipenses 3:4–9 NVI)

Por supuesto, lee y estudia la Palabra, pero para *conocer* a Dios, no para saber *sobre* Dios. Pide al Señor que te dé fe para creer lo que lees, para caminar por Su Espíritu, para vivir lo que sabes, para amar a los que te rodean. Si vivimos lo que estudiamos, probablemente no necesitemos estudiar tanto.

***‘Sin fe es imposible agradar a Dios’***

(Hebreos 11:6).

Y escucha, termino esta sección con esto: ya sabes lo suficiente para cambiar a una persona, sanar a una persona, salvar a una persona. Sabes que Jesús es el Señor. Sabes que Jesús los ama. Sabes que Jesús murió con nuestro pecado y resucitó, y nos ofrece el perdón de los pecados y la vida eterna. Sabes que Jesús es un amigo de la gente. Sabes que Jesús está con nosotros por medio de Su Espíritu, y que escucha cada oración que hacemos, y conoce cada preocupación de nuestro corazón. Tú

conoces toda esta verdad, y por el Espíritu de Dios puedes compartirlo con otro y guiarlo a Jesús. Conoces de memoria todas las verdades más importantes de Dios<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Romanos 1:16

6.

La fe consiste en cambiar las cosas. La fe consiste en cambiar a las personas.

Cuando hablamos de tener fe, no se trata –no debería tratarse– de creer que todo va a salir bien de alguna manera, o que a pesar de que las cosas sean difíciles, nos mantendremos firmes. Por supuesto, es bueno creer en el Señor a pesar de la oscuridad, pero la fe es más que eso. La fe es crear luz *en* la oscuridad. Cambiar la oscuridad.

Hace poco tuve una experiencia alentadora al respecto. En el trabajo, había sentido una oposición espiritual a mi fe en Jesús por parte de una persona en particular. Jesús en mí, Su Espíritu, mis valores, podía sentir que estas cosas habían chocado con un muro en ella, habían provocado un tipo de dureza, una frialdad.

Al principio me encontré orando, creyendo, únicamente por fuerza, valor, protección. Todo bueno. Todo cierto.

Pero luego sentí que debía declarar la sangre de Jesús sobre mi relación con esta persona. Mis oraciones cambiaron de *soportar* como un

seguidor, a *avanzar* el Reino en la vida de esta mujer, en mi relación con ella y en el lugar de trabajo. Comencé a orar por la sangre ‘vencedora’ de Cristo sobre ella, sobre mí y sobre nuestra conexión. Oré por un avance, por la ruptura de esta fortaleza, y por el favor de ella – que el Señor ablandara su corazón hacia Su Espíritu, y hacia Su Espíritu en mí<sup>9</sup>.

Poco después de este nuevo enfoque y estrategia en la oración, nos cruzamos en el pasillo, y ella simplemente me tocó el brazo al pasar, para decir ‘Hola’. No sonrió, sólo me saludó y me tocó ligeramente. Sentí que había algo en esto. No sabía exactamente qué, pero sentí que la conexión –incluso el toque– era algo espiritual, casi involuntario.

Luego, ayer mismo, estaba en una conferencia telefónica con esta compañera de trabajo y otras personas. Ella me vio llevando una camiseta basada en un programa de televisión, ¡y le encantó! Me dijo: ‘*¡Necesito esa camiseta!*’ Inmediatamente dije, ‘*¡Es tuya! Pronto la dejaré en tu escritorio*’. Ella estaba agradecida, ¡de verdad! ¡Aceptó y dijo que la camiseta le quedaría bien a su marido y que a

---

<sup>9</sup> Apocalipsis 12:10–11, 2 Corintios 10:3–5

él le encantaría!

Espiritualmente, he sentido un avance con ella. Sé que es el Señor. Él aumentó mi fe, no sólo para soportar ciertos vientos, sino para enfrentarlos, para calmarlos, en el nombre de Jesús.

Y a menudo pienso en dos versículos que hablan de dar regalos como una forma de avanzar en una causa espiritual. El primero es del propio Jesús:

***‘Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas’.*** (Lucas 16:9 NVI)

Otro está en los Proverbios:

***‘Con regalos se abren todas las puertas y se llega a la presencia de gente importante’.*** (Proverbios 18:16 NVI).

Hay un momento en el que hay que pedir a Dios que la fe se mantenga firme en los vientos cruzados. Pero también hay un tiempo para pedirle a Dios fe para orar ‘en’ la vida de las personas, en un lugar de trabajo, en la



salud de una persona, en sus relaciones, en sus finanzas.

Lo más efectivo que podemos hacer como creyentes en Jesús es tener una fe profunda. Porque con una fe en Dios, profunda y sincera, podemos pedir, creer y ver cómo se produce el cambio. Podemos realmente estar firmes y orar con la gente, y ver cómo se abren y se cierran puertas en sus vidas.

***‘Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo’.***

(Mateo 16:19 NVI).

7.

Esto importa. Esto no importa.

Una persona dice que algo es realmente importante, pero para ti no lo es. Para ti no es importante. Puede que para ellos lo sea, pero para ti no. Para ti no es importante; eso no importa.

Una persona dice que algo *no* es realmente importante, pero lo es para ti. Para ti es muy importante. Puede que ellos creen que no tienen que hacerlo, pero tú sí; crees que debes hacerlo, y que ellos también deberían. Significa algo diferente para ti, y sí es importante.

Una persona cree que se ha llegado a un punto en el que todo debe cambiar. Tú no lo crees así. Tú crees que aún no se ha llegado a ese punto, que no se ha cruzado esa línea.

Otro cree que la línea no se ha cruzado, que esto o aquello no significa realmente nada. Tú crees que ha llegado el verdadero propósito, el momento del cambio y de la distancia. Ha sucedido algo que supera las apariencias, significa algo, y es importante ahora.

Jesús dijo: **‘Benditos sean tus ojos porque ven’**. También dijo que los ojos son la lámpara del cuerpo, y que unos buenos ojos conllevan una verdadera luz en el cuerpo, en la ‘visión’ de una persona y en su camino. La Biblia afirma que la Palabra de Dios es una **‘lámpara para el camino’**. Así que podemos pensar que algo importa, cuando realmente no importa, o no importa cuando realmente importa. Sólo podemos ver a través de nuestros propios ojos, pero nuestros ojos pueden no ser claros.

¿Qué informa mi visión? ¿Qué luz hay en mis ojos, y de mis ojos? ¿Qué enseñanzas y qué Espíritu forman mis juicios sobre lo que importa y sobre el momento oportuno? ¿Qué camino de la vida estoy recorriendo para reconocer la desviación? ¿Qué prioridades tengo en la mira, para reconocer la distracción? ¿Qué guía espiritual me habla a mí personalmente? ¿Estoy inmerso? ¿Estoy ‘entrenado’ en el discernimiento?

En amor, en paz, simplemente le dije: *‘No estoy de acuerdo. No creo que esto tenga importancia’*.

**‘Los adultos... tienen la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo’**

(Hebreos 5:14 NVI).

***‘Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero’.***

(Salmos 119:105 NVI)

***‘Si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz’.*** (Mateo 6:22 NVI)

***‘Dichosos los ojos de ustedes porque ven’.***  
(Mateo 13:16 NVI)

***‘El Señor te guiará siempre...’*** (Isaías 58:11)

***‘Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: ‘Este es el camino; síguelo’.*** (Isaías 30:21 NVI)

8.

La Biblia no es difícil. Es profunda y rica, pero no es difícil de entender.

Hoy estaba leyendo el capítulo dos de Efesios. Las frases eran largas y llenas de contenido. Me detuve y reflexioné.

En realidad, Pablo no está escribiendo 'mucho' aquí, sino que está profundizando en un punto sencillo e importante. Lo está machacando. Quiere que la gente vea y conozca lo principal.

Y esto aplica para toda la Biblia. La gente se acerca demasiado a la letra impresa y no puede ver el bosque por los árboles, o el Espíritu por las palabras. Apártate. Considera. Cristo –que dijo que debíamos ser como niños<sup>10</sup>– está tratando de liberarnos, no de atarnos en este pasaje. Dios –que ama a todos los hombres por igual– está tratando de hablar a todos los hombres, no sólo a los eruditos.

Entonces, ¿cuál es el 'gran' punto de este pasaje? ¿Qué es lo que el escritor está

---

<sup>10</sup> Mateo 18:3,14

tratando de decir? Si tuvieras que resumirlo, o expresarlo en una línea, ¿cuál es la enseñanza *clave* aquí? Por lo general, se encuentra en una o dos de las líneas, expresada con claridad. Encuentra esa línea.

***‘Ellos leían con claridad el libro de la ley de Dios y lo interpretaban de modo que se comprendiera su lectura’.***

(Nehemías 8:8 NVI)

9.

Las masas frente al individuo.

Me encontraba en un avión, a punto de aterrizar en Chicago, Estados Unidos. El descenso fue lento y largo, y me dio tiempo a ver los cientos de miles de luces –casas y coches y edificios– que representaban a cientos de miles de personas. Cada persona hecha a la imagen de Dios. Cada persona con una historia única, una experiencia de vida y un viaje espiritual con Dios. Me sentí abrumado, sinceramente, al reflexionar sobre la ‘misión’ de Dios de llegar a todo el mundo con el ‘evangelio de la paz’. Me sentí abrumado por las masas.

Mientras miraba por la ventana, me di cuenta de que la señora que estaba a mi lado se aferraba a su asiento cada vez que el avión se agitaba un poco. Las turbulencias la ponían nerviosa. Sentí que el Señor me impulsaba a romper el hielo. Me incliné hacia ella y le dije suavemente: *‘¿Te pone un poco nerviosa volar?’* Ella sonrió y dijo que sí, por lo que trabajaría en alguna técnica de respiración y visualización para ayudarse a sí misma. Comencé a preguntarle un poco sobre ella, si se iba de viaje, o si volvía a casa... Le estaba

dando conversación para distraerla. Sólo nos quedaban unos treinta minutos de vuelo, así que pensé que un poco de distracción podría ayudarla. Ella pareció acogerlo con agrado.

Me contó que se había jubilado recientemente y que estaba probando a hacer algunos viajes. Mencionó que en el último año había perdido algunos amigos y que eso le hacía pensar que necesitaba salir y descubrir un poco la vida, no quedarse sentada en casa.

Sentí otro impulso del Señor para seguir adelante y ofrecerle una pequeña tarjeta de versículos que siempre llevo y comparto con la gente cuando se presenta la oportunidad. En el reverso de la tarjeta con el versículo – del mismo tamaño que una tarjeta de visita– hay también una invitación a aprender más en mi sitio web sobre la vida en Jesús. Lo comparto cuando el Espíritu me guía.

Así que me incliné y dije: *‘Peggy, ¿puedo compartir esta tarjeta de versículos contigo? Me gusta compartir un par de versículos con la gente cuando puedo’.*

Ella dijo que sí, por supuesto, y tomó la tarjeta, la miró y la guardó en su bolso para más tarde. Esto es exactamente lo que



esperaba y por lo que oraba: una semilla.

Miré por la ventana y la ciudad me pareció diferente. Acababa de tener la oportunidad de amar, cuidar y dar testimonio a *una* persona. Y de repente sentí que había llegado a toda la ciudad en el nombre de Jesús.

A veces sentimos que llegamos a muchos individuos a través de una campaña masiva, pero no es así; nos comunicamos con muchos, pero no llegamos a ninguno. Otras veces sentimos que hemos llegado a una sola persona de las muchas que hay, pero no es así; más bien hemos dado testimonio en el Espíritu a través de muchos corazones y almas, incluso en el ámbito celestial. Con Cristo nunca se trata de números. El buen pastor dejó a las noventa y nueve para encontrar a una sola.

El mundo entero está en Sus manos, y si te llama a uno, a través de ese uno llegas a Su mundo. Por eso, un alma en una ciudad cambia el aspecto de esa ciudad. Es una ciudad alcanzada – y siendo alcanzada.

Ese es su nuevo aspecto. Alabado sea el Señor.

***‘Jesús dijo: ‘Sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella’.***

(Mateo 16:18 NVI)

***‘Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin...’*** (Isaías 9:7 NVI)

10.

Tú haces avanzar el Reino de Dios.

La luz de Cristo está en ti. Su Espíritu está en ti. Has creído, y Su luz se ha derramado en ti<sup>11</sup>.

**‘Jesús dijo: ‘Ustedes son la luz del mundo’.** (Mateo 5:14 NVI)

He experimentado, y estoy seguro de que tú también, el impacto de la luz de Dios, de Jesús, en ti. Nada que hayas dicho, nada que hayas hecho, sólo Su Espíritu en ti en una situación mundana.

Ciertas personas reaccionan con confianza porque ‘sienten’ algo en mí. No lo dicen, pero lo muestran. Otras personas que son oscuras en espíritu, sienten a Cristo en mí y reaccionan fríamente, en oposición espiritualmente. Nada que se diga, nada que se haga, simplemente, una especie de enfrentamiento.

Jesús dijo que en Él, **‘la verdadera luz’** había venido al mundo, pero la gente **‘amaba las**

---

<sup>11</sup> 1 Corintios 6:19; Efesios 1:13

***tinieblas***<sup>12</sup>.

Esta 'luz verdadera' de Cristo está en tu alma. La verdadera luz está en todos los lugares a los que vas, en todos los lugares en los que pones tus pies.

Ahora bien, cuando abrazamos esta identidad, cuando reivindicamos la Luz de Jesús en nuestras almas, en nuestros espíritus, el poder de nuestra presencia aumenta, el poder de la Luz en nosotros aumenta. La fe pone el poder detrás de nuestra identidad, y pone el poder detrás del 'avance del Reino' a través de nosotros.

***'Vivimos por fe, no por vista'***.

(2 Corintios 5:7 NVI)

La fe está en lo más profundo de nuestro ser. Sí, se manifiesta en la acción y el estilo de vida y la obediencia a Jesús, y en el amor a Dios, pero reside en lo más profundo. Y es la fuente de nuestro poder espiritual en Cristo. Es más importante que cualquier cosa que *hagamos*, por así decirlo. Es el corazón de nuestra relación con Cristo, y Su luz en nosotros.

---

<sup>12</sup> Juan 1:9, 3:19

Con una fe profunda y sincera, dondequiera que estés, la Luz está y las tinieblas se alejan. No se pronuncian palabras, sólo una relación viva en tu alma –una conexión– con el único Dios verdadero. Aquí la luz invade un espacio. Donde tú estás, está Cristo. Descansa en esto. Tu amor a Dios en lo profundo es poder, y tu vida – cada paso – es parte del amor y la luz de Dios que se extiende hacia afuera.

El *‘avance del Reino de Dios’* no tiene tanto que ver con los ‘frutos’, sino con el conocimiento, la conciencia. Déjame explicarte...

Verás, Dios ya es Rey del mundo y dueño de todas las almas:

***‘Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan’.***

(Salmos 24:1 NVI).

***‘Todas las vidas me pertenecen’.***

(Ezequiel 18:4 NVI)

El diablo –el *‘príncipe de este mundo’*– ya está derrotado, según Jesús.

Jesús dijo que *‘toda autoridad en el cielo y en*

*la tierra' era Suya*<sup>13</sup>.

Honramos al Rey estando a Su lado.  
Honramos a Jesús dándole a conocer como Rey. Jesús nos pidió que *'lo reconociéramos ante los hombres'*, y que *'diéramos testimonio de Él'*<sup>14</sup>. Y sí, hay una oferta increíble para las personas que deciden reconocer esta verdad, que ven y *'aceptan'* a Jesús como su Rey. Aquí hay una *'puerta'* a la salvación, al perdón, a la sanidad y a la vida eterna.

Pero incluso si doy a conocer el *'evangelio de la paz'*, el nombre y la persona de Jesucristo, y nadie elige reconocerlo o recibirlo, aun así he hecho avanzar el Reino. La proclamación a través de mi vida y de mis palabras hace avanzar la causa y el Reino de Dios, hace avanzar los *'propósitos'* de Dios.

Observa atentamente este pasaje del primer capítulo de Filipenses:

***'Hermanos, quiero que sepan que, en realidad, lo que me ha pasado ha contribuido al avance del evangelio. Es más, se ha hecho evidente a toda la guardia del palacio y a todos los demás***

---

<sup>13</sup> Juan 16:11, Mateo28:18

<sup>14</sup> Lucas 12:8-9; Juan15:26-27

**que estoy encadenado por causa de Cristo. Gracias a mis cadenas, ahora más que nunca la mayoría de los hermanos, confiados en el Señor, se han atrevido a anunciar sin temor la palabra de Dios.**

**Es cierto que algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros lo hacen con buenas intenciones. Estos últimos lo hacen por amor, pues saben que he sido puesto para la defensa del evangelio. Aquéllos predicán a Cristo por ambición personal y no por motivos puros, creyendo que así van a aumentar las angustias que sufro en mi prisión. ¿Qué importa? Al fin y al cabo, y sea como sea, con motivos falsos o con sinceridad, se predica a Cristo. Por eso me alegro; es más, seguiré alegrándome'. (Filipenses 1:12–18 NVI)**

Pablo se alegra de que el mensaje y el nombre de Cristo se den a conocer entre los carceleros. Pablo se alegra de que los cristianos se vuelvan 'audaces' para dar a conocer el evangelio. Y Pablo se alegra de que el evangelio se 'predique', aunque no sea por motivos puros.

Pablo parece asociar el 'avance del evangelio' (v. 12) con el hecho de que el evangelio se dé

a conocer, pero no necesariamente con que se acepte o se vea el fruto de la creencia. Obviamente, es la esperanza de Pablo – y la tuya y la mía – que a través del evangelio que se da a conocer, algunos llegarán a creer. Sin embargo, hay un verdadero ‘avance’ en la proclamación –el conocimiento– del evangelio entre la gente, en una familia, en una ciudad, una región, una nación.

Jesús mismo dijo que cuando el evangelio fuera predicado en todas las naciones, Él volvería, el fin vendría. No cuando todo el mundo crea, sino cuando todo el mundo haya recibido testimonio de Cristo Rey<sup>15</sup>.

Al caminar con Jesús, difundimos la luz de Su Espíritu en esta vida, en este mundo. Al compartir Su mensaje evangélico –Su nombre, Su Palabra, Su amor, Su verdad– hacemos avanzar Su Reino. No hay una semilla sembrada – aunque no eche raíces – que no honre a Dios y no haga avanzar las fronteras de Su Reino<sup>16</sup>.

Eres luz en un mundo oscuro. Como creyente en Jesús, uno de los Suyos, eres una bendición en este lugar. A veces me siento y

---

<sup>15</sup> Mateo 24:15

<sup>16</sup> Isaías 55:10–11; Salmo 126:5–6; Mateo 6:4,6,18



pienso en esos creyentes en los hogares, en las ciudades, en las escuelas, en los lugares de trabajo, en todo el mundo, y eso me anima. Siento el poder de la presencia de un cristiano en un lugar. Es la sal. Es luz. Disipa las tinieblas, incluso las tinieblas de las que ese cristiano no es consciente. Tu vida como creyente –incluso donde estás ahora a solas– es profundamente significativa. Gracias por tu fe y tu fidelidad, incluso en los lugares tranquilos y ‘secretos’.

He superpuesto dos ‘verdades’ en esta sección. Lo resumiré aquí para terminar.

**Cristo en ti hace avanzar el reino:** Tu vida, llena del Espíritu de Dios, es luz en un mundo oscuro. Tu propio ser. Estás iluminado, por así decirlo, eres una lámpara. Tú, simplemente, eres. Cristo en ti y a través de ti, muchas veces sin siquiera saberlo.

**Tu fe activa – no el fruto – hace avanzar el Reino:** Si añades la fe activa al Espíritu de Jesús en ti, haces un impacto aún mayor. Es como reclamar lo que eres. Con la fe añadida al Espíritu de Dios en ti, tus palabras y acciones pueden ministrar el amor, la sabiduría y la bondad de Cristo, difundiendo Su ‘fragancia’. Y cuando das testimonio de

Jesús, que es el *'poder de Dios para la salvación'*<sup>17</sup>, aunque no veas frutos ni recibas una cálida acogida, debes saber que has hecho avanzar el Reino de Dios. Porque justo en la proclamación del evangelio, dándolo a conocer, vemos en la Escritura que esto es *'avanzar el reino'*.

---

<sup>17</sup> Romanos 1:16

11.

Nunca te pierdes en una multitud.

Dios no ve multitudes. Él ve individuos reunidos. Dios nunca ve una mancha de multitudes humanas como un grupo grande y vago. No. Cada hombre, mujer y niño está hecho a imagen y semejanza de Dios, una expresión única, un alma nueva, completa y absolutamente diferente a cualquier otro ser humano que haya existido y que exista.

Puedes perderte en una multitud, o sentirte perdido en una multitud, pero para Dios te destacas completamente. Tu voz, tus necesidades, tu historia y tu camino son completamente conocidos por Dios y preciosos para Él.

La 'multitud' es una experiencia y una noción humana. Para Dios, todo el mundo, todo el tiempo, es completamente único.

En una ocasión, Jesús estaba rodeado de muchísima gente que se agolpaba a su alrededor mientras caminaba. De hecho, era tal la aglomeración que la Biblia dice que '*la multitud casi lo aplasta*'. En esta misma oleada de gente, una señora tocó sólo el

*‘borde de su manto’.*

Jesús se detuvo y dijo: **‘Alguien me ha tocado’**. Pedro, el discípulo, le dijo a Jesús: **‘Maestro, la gente se agolpa y te aprieta’**<sup>18</sup>.

La historia continúa describiendo a Jesús llamando a esta mujer entre la multitud, identificándola y curándola. Cristo conoce a la persona, te conoce a ti. El mundo que nos rodea puede parecer abrumador, y en nuestro lugar de trabajo, en nuestra actividad social, a menudo podemos sentirnos completamente desconocidos, ignorados, sin importancia, solos. Pero el Creador del mundo, el Rey de reyes, el Juez, el Salvador, te ve por completo. Los focos están siempre sobre ti. Siempre. Tu historia resuena con propósito.

**‘Jesús dijo: ‘Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla?’** (Lucas 15:4 NVI)

**‘Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños’.** (Mateo 18:14 NVI)

---

<sup>18</sup> Lucas 8:42–48

***‘Cuando Jesús vio que Natanael se le acercaba, comentó: ‘Aquí tienen a un verdadero israelita, en quien no hay falsedad’. ‘¿De dónde me conoces?’ le preguntó Natanael. ‘Antes de que Felipe te llamara, cuando aún estabas bajo la higuera, ya te había visto’.***

***(Juan 1:47–48 NVI)***

***‘Esto es lo que dice el Señor: ‘Te he llamado por tu nombre, tú eres mío’.***

***(Isaías 43:1 NVI)***

12.

La vida al margen.

Dios nos hizo y puso aquí en la tierra. La tierra – o la vida – tiene ciertos términos y condiciones. Al igual que el trabajo. Lo creas o no, esto ha sido un reto para mí. Déjame explicarte...

Crecí como un ‘niño misionero’ (NM). Durante mis años de juventud, de formación, mi padre no trabajaba en un empleo tradicional para un empleador tradicional. Respetaba mucho a los que sí lo hacían, y el sustento económico de nuestra familia lo proporcionaban los que sí lo hacían; pero mi padre era un predicador de la calle, un misionero, y por eso había una división muy clara entre la vida que yo vivía en un ‘mundo’ ministerial, y la vida que otros vivían en el mundo secular.

Ahora bien, yo ‘vivía’ en el mundo secular, en el sentido de que asistía a escuelas públicas, practicaba deportes y vivía en un país con poca o ninguna ‘cultura’ cristiana, por así decirlo. Pero mi vida en el hogar, y la carrera y la práctica laboral de mi padre, estaban en una esfera diferente a la economía secular y a la rutina correspondiente.

Así que mi identidad, sobre todo después de empezar a seguir a Jesús de verdad en la adolescencia, asumía de forma natural el 'trabajo cristiano a tiempo completo'. Había visto y vivido cómo cada aspecto y ángulo de la vida tenía una misión mayor: ganar gente para Jesús. Desde la infancia, siempre hubo un aspecto 'más importante' en la vida que las tareas cotidianas, y ese era nuestro testimonio. Pero cuando me convertí en un joven casado, tenía responsabilidades en la vida. Tenía que aprender no sólo a ser un cristiano a tiempo completo, sino una persona a tiempo completo en un mundo secular.

Jesús pedía seguidores, pero no que se escondieran de la vida cotidiana. Oró: ***'Yo ruego por los que han creído en mí... No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno'***. (Juan 17:15 NVI).

Mi padre solía decir: *'Uno puede caerse de cualquier lado del caballo'*. Crecí con una profunda experiencia y una profunda visión de la misión cristiana a tiempo completo. Así que incorporar la misión de Jesús en mi vida diaria, secular, era una cuestión no tanto de aprender qué hacer, sino cómo y cuándo hacerlo. Llegar, compartir, testificar, estas fueron las 'herramientas' que se me dieron

desde una edad temprana, cuando otros estaban aprendiendo sobre habilidades relacionadas con la carrera, currículos, comprar una casa, un coche, arreglar cosas.

Así que trabajar a tiempo completo como cristiano, este 'equilibrio', no lo había aprendido mientras crecía. Esta ha sido una lección difícil de aprender en la práctica, pero también de reconciliar espiritualmente en mi alma. Durante mucho tiempo sentí que no era una persona 'real' en la sociedad. No tanto porque no pudiera hacer trabajos, sino porque no me sentía 'nativo' de ese sistema de valores. El empleo, los trabajos, siempre me parecieron de menor importancia que la 'Gran Comisión' de Jesús, es decir, ir a todo el mundo y hacer discípulos.

Ahora bien, se podría decir que un empleo, la estabilidad financiera, etc., es menos importante que la 'Gran Comisión'. Pero esa suele ser la perspectiva de un cristiano que está bastante bien establecido en la vida social. De forma natural, tienen los valores, las habilidades y la 'creencia' en la importancia de las responsabilidades de la vida, y se esfuerzan por lograr que la misión del Señor llegue a ser más para ellos en esta vida. Tienen una buena base en el 'mundo', y



quizás necesitan más de nuestra ‘ciudadanía en el cielo’ para que prevalezca a través de su vida aquí. Sí. Eso también es un reto. ¿Ese podría ser tu reto? El mío era lo contrario.

Una de las formas en las que lidié con esta dicotomía de identidad –terrenal/celestial– fue categorizar, o ‘ver’ mi vida aquí –mi trabajo, etc. – como una ‘*vida al margen*’. Mi misión y mi vida ‘reales’ son compartir a Jesús y hacer avanzar el reino de Dios, y mi trabajo diario para pagar las facturas, etc., son cosas que hago dentro y alrededor de mi misión real.

En cierto nivel, esta manera de lidiar con las cosas parece bastante inocente, incluso espiritual o saludable. Pero tiene fallos.

Como escribí al principio de esta sección, Dios nos hizo y nos puso aquí en la tierra. La Tierra –o la vida– tiene ciertos términos y condiciones. Así que no está bien relegar nuestras funciones y responsabilidades aquí en la tierra a un segundo plano de importancia. Jesús nunca lo hizo. Si miramos Su vida, y Su respeto y honra por la gente, vemos que nunca dijo o modeló o instruyó, que el trabajo diario fuera menos espiritual que la charla y el ministerio espiritual. Todas las enseñanzas de Cristo parecen *traer* Su

Espíritu a la rutina diaria. Él instruye a la gente para que no abandone su vida y relaciones diarias, sino que lo corone como Rey en sus corazones, y permita que este Espíritu y mensaje de esperanza llegue a *través* de sus responsabilidades y relaciones diarias. Cristo vino a estar '*con nosotros*' en la vida, no a sacarnos de ella. El reto es más profundo que separar nuestra vida en la tierra de nuestra vida espiritual. El reto es, en realidad, unir las, no separarlas.

Estoy creciendo en esto. Estoy aprendiendo, a medida que veo realmente el contenido y los pasajes de las Escrituras, a ver el valor profundo de la vida aquí en la tierra, y cómo permitir que Dios entre en ella por Su Espíritu. Después de todo, Jesús nos enseñó a orar, pidiendo que venga el Reino de Dios y que se haga Su voluntad aquí en la tierra.

Cuando separamos las cosas, y segregamos las cosas, nos volvemos categóricos y 'menos'. Cuando permitimos que las cosas se unan, bueno, esto requiere un verdadero discernimiento y caminar con el Espíritu. Y como dijo Jesús, cuando una persona nace del Espíritu, es como el viento: oyes su sonido pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. (Juan 3:8) Esto no es algo cortante o

categorico.

Libertad en el Espíritu. El Espíritu de Dios en nuestra vida diaria. El cielo adelante, y la luz del cielo a nuestros pies, ahora.

Pablo se refiere a '*la vida que es verdaderamente vida*'. (1 Timoteo 6:19) Esa vida es Cristo como todo, y *en* todo. (Colosenses 3:11) Es una vida, igual que Dios es Uno.

Así que Dios me ha susurrado, me ha asegurado que encajo bien en la sociedad. Que soy un buen trabajador, y que tengo los pies en la tierra, y que soy tan nativo de la vida en la tierra como cualquiera. No siempre lo siento, pero Dios me ha dicho que es cierto, así que ya no necesito buscar '*sentirlo*'. Su gracia me basta en esto.

Dios también me ha instruido a ser un cristiano de tiempo completo tanto como un trabajador de tiempo completo y ciudadano en este mundo. Ha sido una larga curva de aprendizaje para mí, para tratar de retener el '*celo*' de alcanzar el mundo para Jesús, pero también prestar atención a Su dirección en cuanto a *cuándo* y *cómo* hacerlo. Y cada creyente tiene un don y una vocación

diferentes en la 'Gran Comisión', por lo que este 'equilibrio' en la vida será diferente para cada persona. Sin embargo, tenemos que apoyarnos unos a otros para encontrar este camino guiado por el Espíritu, y en particular la 'libertad' de Dios en el latido del corazón.

Te dejo con esto: Estás completo en Cristo. Cristo en ti por medio de Su Espíritu lo es todo. De la misma manera que el corazón es el '*manantial de la vida*', también Cristo en ti es el manantial de tu propio ser y de tu valor para Dios. Las iglesias locales pueden ir y venir, o cambiar en tu vida. Los cristianos pueden ir y venir, o decepcionarte a veces. Tu papel en el 'cuerpo de Cristo' es secundario al papel de Cristo en tu cuerpo, por así decirlo.

Cristo en ti, contigo siempre, y tú completo en Él. Es fundamental que sepas esto. Es fundamental que descanses en Cristo, solitario o en medio de la multitud, sintiéndote feliz o solo, triste o emocionado. Es esencial que sepas que estás completo, lleno, amado por Cristo dondequiera que te encuentres, donde vayas.

***‘En Cristo... ustedes han recibido esa plenitud’.*** (Colosenses 2:10 NVI)

Para obtener más recursos gratuitos que te animen en tu fe, visita:

**[www.paraservirle.weebly.com](http://www.paraservirle.weebly.com)**

***‘No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.’***

(Filipenses 4:6–7 NVI)